REVISTA HISTORIAS DE FENGACOS VOL. 1 NÚM. 1 (ENERO-JUNIO 2024)

Historias de Fengacos, historias de una ciudad hecha de ciencia

Autor: Ennio Héctor Carro Pérez

Ciencia es un término popular y especializado dependiendo de los distintos espacios en los que se maneja, no es ajena a las personas, es un término cotidiano, los medios masivos de comunicación, el cine, las artes, aulas, laboratorios, charlas informales y formales, se han encargado de ello. Sin embargo, el escucharlo por distintas voces y medios no implica que se haya tenido contacto con sus aspectos más íntimos y por ende los más interesantes, es como aquel objeto que se ve todos los días en una vitrina, pero no se toca, solo algunos son los afortunados que pueden tener contacto con él: sus dueños.

Con la ciencia pasa algo parecido, a pesar de que está en boca de muchos, no deja de estar entre cristales donde se le pueden admirar y comentar, algunos pueden hablar de ella para sentirse importantes, otros mencionarla para darse apoyo, por ejemplo, antes de afirmar algo, pueden decir “los científicos indican”, o “los expertos señalan”; pero pocos la tocan, solo lo hacen sus dueños: los científicos, académicos, maestros y alumnos de ciencias. Empero la ciencia, a diferencia de un artículo privado es un bien público, al menos en los sistemas de gobierno que se precian de democráticos. ¿Por qué afirmamos esto?, la razón es simple, en un sistema democrático el pueblo es el que define para su beneficio a sus gobernantes, para que estos gestionen, las prácticas que fortalezcan este beneficio público, en este sentido, la ciencia es una de estas prácticas que produce conocimiento y a partir de él, soluciones benéficas a todos. De esta manera la ciencia en tanto pública, sus legítimos dueños no son los científicos, si no el pueblo.

Así, la ciencia no debe ser exclusiva si no incluyente, disponible para versados e iniciados, para expertos e inexpertos, para especialistas y legos, en síntesis, debe estar asequible a todos, para ello, hay que divulgarla, extenderla a todos sin excepción. Si uno observa con detenimiento cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, la divulgación impacta de manera directa en todos

ellos, ya que el conocimiento, es el que permite la toma de las mejores decisiones en los diversos campos del quehacer humano, de tal manera, tener conocimiento sustentado en la confirmación de la ciencia, es tener las herramientas cognitivas para resolver los diferentes problemas asociados a pobreza, hambre, salud, educación, igualdad, recursos ambientales, energía, trabajo, desigualdad en diferentes niveles, al desarrollo de las ciudades, o la producción de alimentos.

Entonces la divulgación de la ciencia no es tarea de poco monta o accesoria, es junto con el nivel escolar básico, la primera línea de contacto para el desarrollo de competencias científicas y de manera más precisa de formas para ver la realidad de una manera diferente a la que inicialmente se provee a través de lo que llamamos sentido común o apreciaciones pseudocientíficas.

Por ello, para contribuir a la divulgación científica, nace Historias de Fengacos, una publicación que parte de la premisa de que el conocimiento científico es un espacio para todos, donde cualquiera a través de palabras sencillas pueda encontrar respuestas a dudas que se hubiera planteado, explicaciones a fenómenos desconocidos o bien, escuchados de manera casual. Pero ¿por qué este nombre?, ¿qué es Fengacos?, para responder estas curiosidades, debemos retroceder hasta el año 2013, cuando un grupo de alumnos y profesores de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, hoy Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se plantearon el compromiso de divulgar ciencia a la comunidad en general, como parte de este esfuerzo se pensó en una revista que a través del cuento, de la narración casi espontanea, cotidiana, como la que se da entre vecinos, entre pares, se transmitiera la ciencia, entonces, se imaginó una ciudad ficticia, cuyos habitantes: hombres, mujeres, niños, niñas, tlacuachas, tlacuaches, gatos, perros, aves, y etcéteras, todos científicos, contaran sus historias, sus relatos, sobre descubrimientos o búsquedas de conocimiento. Así nace Fengacos, para contar historias o relatos cotidianos de estos científicos o científicas humanos y no humanos. Entonces ¿Qué significa el nombre de Fengacos?, FENGACOS son solo iniciales de científicos o científicas, hilvanadas como se consideró sonaban más armoniosas, la F puede ser de Festiger, Faraday u otra, la E de Einstein, la N de Napier, la C de Calkins o Curie, incluso pueden ser letras intermedias de algún nombre como en TEsla, BArtlEtt o MArgArEt.

Historias de Fengacos es una revista cuyo único propósito es servir de vehículo al conocimiento, para que se transfiera a todos, que aterrice en lo colectivo y este,

tenga la posibilidad de transformar su cotidianidad a partir de lo que los científicos han encontrado o están por encontrar, así la transformación de las comunidades es posible, transitando de lo intuitivo a lo informado.

La finalidad es, ser sencillo y atractivo a todo lector, incluido los niños, para ello se han planeado diferentes secciones que comparte el mismo propósito general, divulgar conocimiento científico, pero que en lo particular los intereses están bien delimitados, así *Doxa y Episteme*, busca difundir opiniones, entrevistas o descripciones de fenómenos que se estudian o han sido estudiados en cualquier área del conocimiento; la *Tlacuachita ignorante*, qué ignora por método, para aprender más, persigue todo texto, documento, escrito o representación científica para mostrarla y recomendarla, es decir, la *Tlacuachita* es una *Prometeo*; *Deletreando ciencia*, va orientada al lector que gusta de las narraciones, de los cuentos, del suspenso, o ficción, pero también conocer lo que se ha hecho en ciencia, así a través del relato se transfiere el conocimiento científico; en *Jugando con neuronas*, lo importante es enseñar ciencia a los niños, la intención es hacer de la ciencia un juego, una actividad divertida; por último, en *Manchando el cuaderno*, el énfasis esta en la imagen, en la ilustración comentada, la idea es mostrar como el conocimiento científico puede inspirar una composición estrictamente visual.

¿Qué esperar para este primer número?, nada espectacular, pero sí gratificante en términos conceptuales, un conjunto de nueve textos, inaugura la revista, todos ellos escritos con el mejor ánimo de contribuir a esta tarea tan familiar y a veces poco atendida, la divulgación. El lector podrá enterarse de procedimientos de investigación, de redacción científica, comportamiento supersticioso, actitudes, emociones, ciencia jurídica, e inteligencia artificial.

El banquete está puesto en Fengacos, para que se alimente y beban los curiosos, interesados e inclusive los mal intencionados, todo aquel que se acerque y lea, será bien recibido, ayudará a que esta ciudad ficticia fortalezca sus cimientos y sus residentes una vida larga, nutrida de experiencias que puedan comunicar en sus páginas.

Autor:

Ennio Héctor Carro Pérez

Coordinador del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico Aplicado al Comportamiento (CIDETAC), FADYCS.